

# LAS INTERVENCIONES DE LAS GRANDES POTENCIAS EN ÁFRICA CENTRAL

YARISSE ZOCTIZOUM  
*El Colegio de México*

ESTAMOS EN 1988. HACE CIEN AÑOS, en 1885, las grandes potencias europeas y algunos países americanos se reunieron para resolver sus contradicciones internas y formular los fundamentos jurídicos de sus intervenciones en África. En dicha reunión, conocida como la Conferencia de Berlín, tuvo lugar la repartición de África.

Estamos en 1988. Cien años después de esta conferencia, África continúa siendo el objeto de las decisiones de esas mismas grandes potencias y de otras que han nacido en el curso de este siglo.

Estamos en 1988. Los negros de Sudáfrica son considerados aún como extranjeros o inmigrados en el territorio de sus ancestros. Según los periódicos pertenecientes a esas mismas grandes potencias, por lo menos un negro es asesinado cada día en Sudáfrica.

Estamos en 1988. Una gran parte de África se encuentra asolada por una situación catastrófica: la hambruna. Los africanos recuerdan, al igual que los expertos de esas mismas grandes potencias, que África, siempre autosuficiente en materia alimentaria, no había conocido nunca tal situación.

Estamos en 1988. Hace veintiocho años que la mayoría de los países de África obtuvo su independencia. Sin embargo, ya se han producido más de cincuenta golpes de Estado, centenares de asesinatos y ejecuciones, crímenes de carácter político y numerosas guerras entre países vecinos. Al lado de estos dramas, el estancamiento económico a menudo acompaña a una terrible degradación de las condiciones de existencia de las poblaciones.

Un siglo después de la Conferencia de Berlín, surgen en África varios estados y pequeñas repúblicas en las cuales, y entre los cuales, se puede seguir desarrollando el juego de las grandes potencias.

Si no se hace un esfuerzo de reflexión respecto de este panorama, se puede concluir rápidamente —tal como lo han hecho algunos periodistas europeos y norteamericanos— que la situación está ligada a la naturaleza de los africanos: se trata de gente que no está preparada para gobernarse, que vuelve a sus costumbres salvajes, a las guerras tribales, etc. Pero un esfuerzo de reflexión y al comparar esta situación con la de los otros continentes, en particular con Europa, permite llegar a un conclusión diferente a la de los periodistas y de algunos investigadores y expertos.

Si nos remontamos rápidamente a la historia de Europa —la cual ha impuesto por todos los medios su civilización al resto de los continentes—, se percibe que los acontecimientos, bajo formas diferentes, han ocurrido de la misma manera. La única diferencia con África reside en el hecho de que la marcha de la historia original africana ha sido desviada y se ha visto complicada por factores externos. Casi todo el mundo interviene en los asuntos de África y esto ocurre desde hace siglos. Europa conoció grandes periodos de hambruna; experimentó la guerra de los Cien Años —que habría de reforzar a algunos estados— y sufrió las grandes revueltas de 1848, que cuestionaron la validez de la existencia de ciertos estados, sobre todo en Europa central; la unidad de algunos estados, como Italia, es reciente; Europa ha conocido las dos grandes guerras mundiales, que tuvieron su origen en ella misma y de las cuales fue la actriz principal. Sin embargo, fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando Europa y Occidente mostraron ante los ojos del mundo la mejor de las civilizaciones jamás conocida. Me refiero a la civilización de los campos de concentración, que habría de consagrarse en Hiroshima, con hermosos fuegos artificiales dignos de semejante civilización. Tampoco hay que olvidar la otra civilización europea, la que podría denominarse “civilización de los goulags”.

Ahora bien, imaginemos a África, todo lo salvaje que se quiera, atiborrada, por todos los lados y por todos los medios,

de esas civilizaciones europeas, de la misma manera que se ceba a los gansos y a los pavos para la noche de Navidad.

Pero es así como se hace la historia de este mundo, y si bien es cierto que existen africanos que han conocido e interiorizado muy pronto la civilización que hoy defienden las grandes potencias, otros, sin embargo, la rechazan y ese rechazo tiene como consecuencia la intervención de las grandes potencias. Es en este contexto que haremos el análisis de las intervenciones en África Central.

### Intervenciones militares directas

Muchos de los países africanos obtuvieron su independencia entre 1956 y 1960, a raíz de numerosos acontecimientos sangrientos que se produjeron en todo el continente. Así, es necesario recordar:

—Las sangrientas revueltas acaecidas entre el 10 de enero y el 10 de febrero en Marruecos.

—La masacre cometida por el ejército francés en Argelia el 8 de mayo de 1945, que dejó un saldo de 50 000 muertos.

—Más de 80 000 muertos en Madagascar en 1947.

—Los disparos de la policía inglesa contra una manifestación realizada por los antiguos combatientes en Accra, en Ghana.

—El inicio de la guerra de los Mau-Mau, en Kenia, en 1952.

—La revuelta campesina en Kano, Nigeria, en 1953.

—El estallido en la República Centrafricana de una revuelta popular conocida como la Guerra de los Guijarros, en 1956.

—El comienzo de la guerrilla en Camerún, en 1954, etcétera.

No hay que olvidar la formación de los partidos y de los sindicatos africanos, como por ejemplo el RDA (Reunión Democrática Africana), el PAI (Partido de la Independencia), la Unión de los Trabajadores Africanos, y otros.

En 1960 se consagrará la independencia de la mayoría de los países africanos. En efecto, aunque algunos países como Marruecos, Túnez, Sudán, Ghana, etc., obtuvieron su inde-

pendencia a partir de 1956, fue necesario esperar hasta 1960 para que diecisiete países anglófonos y francófonos obtuvieran su independencia. El resto de los países habría de lograrla posteriormente.

Se podría haber pensado que, una vez lograda la independencia y no obstante los acuerdos militares con las antiguas potencias coloniales, esos países habrían ganado un poco de autonomía para resolver sus conflictos sociales interiores y exteriores, sin la intervención de los países extranjeros. Sin embargo, eso no ocurrió, y algunos años más tarde habría de comenzar toda una serie de intervenciones militares, especialmente francesas.

En los veinticinco años de independencia de los países africanos, se pueden enumerar más de veinte intervenciones militares francesas directas, en más de diez países, y en particular en los estados de África Central.

Antes de presentar el cuadro de las intervenciones militares de Francia, es necesario precisar que este país parece ser la única potencia europea que, en la coyuntura actual, tiene la probabilidad de intervenir militarmente en África. Las otras grandes potencias están limitadas por diversos motivos.

Alemania, por razones ligadas a la última guerra mundial, no puede intervenir más que en el marco de los acuerdos de transferencia de tecnología militar. De todos modos, Alemania perdió sus colonias desde la Primera Guerra Mundial.

En el caso de Inglaterra —a excepción de la presencia de sus tropas, al producirse la cesión de los poderes de Zimbawe, en 1980— hace veinte años que no ha efectuado ninguna acción militar directa. Aún más, es de notarse que —contrariamente al sistema francés— no existen maniobras conjuntas con los ejércitos africanos. Finalmente, la defensa de los intereses británicos en África no está contemplada dentro de los planes de defensa de Inglaterra, lo cual sí sucede en el caso francés. La posición de Inglaterra es la doble resultante del ocaso de este país como potencia mundial, y de una reorganización de sus prioridades defensivas en el seno de la alianza atlántica. Existe una clara diferencia entre la presencia militar francesa en África y la de Inglaterra, la cual se reduce a la tarea de enseñanza en las escuelas militares de sus antiguas colonias. Por

lo demás, Inglaterra no puede cubrir militarmente a sus ex colonias, las cuales presentan una gran diversidad geográfica, política y económica.

En cuanto a Bélgica, tiene un potencial débil y no puede permitirse el intervenir sola directamente en sus antiguas colonias. Por su parte, Portugal, sin la OTAN, no representa ninguna fuerza en África; la España de Franco, y también la actual, siempre tuvo muchos problemas con los vascos, su colonia interior, lo que le impidió intervenir directamente en África.

La Unión Soviética y los Estados Unidos intervienen de manera indirecta a través de la cooperación, tal como veremos más adelante.

Un país que, a pesar de sus problemas internos, se ha permitido intervenir directamente en África, es Israel. Recordemos Entebe, en Uganda, durante el régimen sanguinario de Amin Dada, formado militarmente por los mismos israelíes y por los ingleses.

Así, Francia aparece como la única gran potencia occidental que tiene el papel del liderazgo en África, no para oponerse a la Unión Soviética, sino también para atemperar las intenciones de los norteamericanos, quienes son sus propios aliados. París considera entonces a África como su "presa reservada".

El cuadro de la intervención militar directa de Francia se remonta al gobierno de De Gaulle. En efecto, si se excluye la participación en la reapertura del Canal de Suez (1974, 1975, 1978), la acción en Túnez en 1980 y en el Líbano —en el marco de las Naciones Unidas— a partir de 1978, se puede observar que la primera intervención militar de Francia en un estado africano independiente comienza en Gabón, en 1964.

La noche del 17 al 18 de febrero, un golpe militar habría de derrocar al presidente León M'ba de sus funciones. El 19 en la mañana, De Gaulle ordenó a los regimientos militares franceses estacionados en Brazzaville (Congo) y en Dakar —los cuales habían sido transportados a Libreville por vía aérea— que reestablecieran inmediatamente la situación en favor de León M'ba, gran amigo de Francia.

Digamos, antes de seguir con los ejemplos, que Francia sólo interviene cuando la nueva situación creada parece esca-

parse de su control, a causa de las relaciones de fuerza existentes en el interior del país en cuestión o en la situación mundial, o bien cuando los autores del golpe de Estado representan una amenaza para los intereses de Francia. Así, en 1963, y a pesar del llamado apremiante del abad Fulbert Youlou —entonces presidente del Congo— De Gaulle se negó a que el ejército francés interviniera para reestablecer el orden, ante la situación creada por el golpe de Estado de Massemba Debat. En la mayoría de los casos, las intervenciones francesas van acompañadas de la intervención conjunta de otros países africanos. Tal es el caso de Zaire, donde Francia ha intervenido directamente dos veces; primero, en abril de 1977, a través de la operación llamada "Verveine", y, segundo, en mayo de 1978, a través de otra operación conocida como "Leopardo". En ambos casos se trató de la guerra de Shaba, una región de Zaire que no ha aceptado nunca al jefe de Estado impuesto por los norteamericanos, después de la larga crisis del Congo Belga, durante la cual fue asesinado Lumumba. A partir de la independencia de Angola, cualquier situación de conflicto que ocurra en esta región es considerada por los occidentales, por China y por muchos jefes de Estado africanos como una maniobra de expansión de la Unión Soviética, vía Angola. De ahí que numerosos jefes de Estado africanos hayan apoyado las dos intervenciones francesas.

Durante la primera guerra de Shaba (marzo-mayo de 1977), las tropas del rey Hassan II intervinieron paralelamente con las de Francia. Después, los presidentes Sadat, Numeiry, Senghor, Ouphouet Boigny y Bongo ofrecieron su apoyo. De este modo, la segunda guerra de Shaba conoció paralelamente la intervención de los paracaidistas franceses y la presencia de una "fuerza interafricana", financiada por los Estados Unidos.

En Chad se pueden distinguir tres intervenciones francesas directas. La primera, se realizó en favor del presidente Tombalbaye, de 1968 a 1972. Los paracaidistas franceses participaron en las operaciones en Tibesti, contra las fuerzas de Hissen Habre, quien en ese entonces se encontraba en la resistencia clandestina. Los paracaidistas abandonaron el país en julio de 1972.

La segunda intervención se produjo en 1975 y se le puso

fin en mayo de 1980 con el retiro de las tropas francesas a petición de las once tendencias políticas que formaban el gobierno de la Unión Nacional Transitoria, presidido por Goukounny Weddeye.

La tercera intervención, en 1983, es la operación "Manta", la más masiva de todas las intervenciones realizadas por Francia. En este caso, nos encontramos ante una operación con un carácter más durable, ya que Francia se enfrenta no solamente con los chadianos, sino con las fuerzas libias. Francia recibe apoyo en su tarea del ejército zaireño, el cual ha recibido armamento de los Estados Unidos.

Hay que hacer notar que, en la actualidad, el Estado Mayor francés se enfrenta en Chad con una de las situaciones más difíciles que jamás haya conocido. En efecto, la OUA ha sido incapaz de aportar una solución pacífica para facilitar la tarea a Francia; por otro lado, ésta se siente presionada por las fuerzas navales y aéreas norteamericanas para que acose a Libia en el Mediterráneo. De este modo, Francia se ve obligada a emplear medios muy sofisticados, contra los medios más sofisticados que recibe Libia de la Unión Soviética e incluso de Francia misma.

Otro ejemplo de intervencionismo es la operación "Barracuda", sobre Bangui, en África Central. La noche del 20 de septiembre de 1979, a partir de Francia y de Libreville (Gabón), una acción francesa permitió el regreso del antiguo presidente David Decko —en un furgón militar— a fin de calmar la revuelta contra el dictador Bokassa, largo tiempo sostenido por Francia. Hay que decir que el pueblo centroafricano tampoco quería a Decko.

Los ejemplos ya citados revelan a Francia como la principal guardiana de los intereses de las grandes potencias en África. Dicho país ha intervenido más de veinte veces, a partir de 1960, en los países llamados independientes: Jibuti en 1967, 1974, 1976 y 1977 —esas intervenciones, menos espectaculares, permitieron a Francia acrecentar cada vez más sus efectivos en esta región; Mayotte, en 1972 y en 1977; Mauritania en 1956, 1963, 1977, 1978 y 1980 —en el marco de la guerra del Sahara Occidental; la lucha contra la UPC (Unión de los Pueblos del Camerún), en 1957 y en 1964; la represión por

la tentativa de separación marfileña en 1970; Túnez en 1980, etcétera. Señalemos, además, que el cambio de poder en Francia no modifica en nada las intervenciones francesas en el continente.

En un intento por determinar la naturaleza y el objetivo de esas intervenciones, digamos que la noción de "intervención" esconde múltiples realidades, de las cuales cuatro son las principales.

La primera se refiere a las intervenciones militares que tienen como objetivo instalar un gobierno que favorezca los intereses del país invasor. Esta primera categoría corresponde a las campañas militares nacidas de la descolonización. Un ejemplo de este tipo lo constituye la lucha contra la Unión de los Pueblos del Camerún, en 1964, y especialmente la represión de la guerrilla Bamileke, que terminó con el asesinato de Wand-jé en 1971.

La segunda categoría consiste en las llamadas intervenciones de desestabilización, o lo que también se puede llamar los pronunciamientos siempre favorables a Francia. Como ejemplo de ello tenemos el caso centroafricano, con la expulsión de Bokassa y su remplazo por otro jefe de Estado más dócil.

La tercera categoría consiste en la reducción de las amenazas internas; se trata de restablecer a los jefes de Estado amigos que habían sido víctimas de un golpe de Estado. Es el caso de Gabón, con Leon M'ba.

La cuarta categoría es la respuesta a las injerencias extranjeras y la defensa de las zonas estratégicas. Ejemplos de estas intervenciones son el caso chadiano y el zaireño.

### **Intervenciones a través de los acuerdos de cooperación militar**

Este tipo de intervención exige un marco institucional que encubre la alianza de las burguesías africanas con las burguesías dominantes de las grandes potencias. En el plano jurídico es necesario distinguir entre los acuerdos de "defensa mutua" y los acuerdos de "asistencia". Antes de hablar de la naturaleza

de estos acuerdos y de la manera en que se organizan y aplican, vale la pena recordar la organización militar en el África francófona durante la colonización directa.

África en general, y el África Negra en particular, han tenido poca experiencia en materia de ejércitos permanentes regulares; es decir, de ejércitos profesionales. Tal fue uno de los factores que facilitó la colonización. Los pocos ejemplos existentes de ejércitos permanentes, como el ejército de Rabat en África Central, fueron destruidos y el armamento les estaba prohibido a las poblaciones indígenas. Los únicos ejércitos permanentes eran los ejércitos coloniales, que dependían directamente del Estado Mayor de la metrópoli. Las tropas indígenas estaban integradas a nivel subalterno, y se utilizaban para la defensa de la patria y de los territorios de los países colonizadores.

En el caso de Francia, dentro de su imperio, combatía contra los vietkong en Vietnam, el FLN en Argelia y la UPC en Camerún. Afuera participó en las dos guerras mundiales, y los indígenas fueron enlistados contra los nazis alemanes. De esta manera, durante el periodo de la colonización directa, los problemas militares de los países africanos estaban ligados a los de la metrópoli y aparecían entonces como secundarios. Aun las élites locales se mostraban un tanto indiferentes al respecto y es raro encontrar la cuestión militar en escritos o en discursos de líderes como Senghor, Ouphouet Boigny, Bogonda, etc., o incluso entre los líderes más radicales de la época, como Sekou Touré, Lumumba, etc. Los únicos que planteaban la cuestión militar eran los líderes de las guerrillas, como Niobe de la UPC, en Camerún, los Mau-Mau en Kenia, el FLN en Argelia, Cabral en Guinea Bissau, Neto en Angola, etcétera.

Es necesario entender bien que el problema militar en África estaba ligado a las formas de lucha de las diferentes categorías sociales y a los objetivos de lucha de éstas. Los campesinos, por ejemplo, luchaban contra el trabajo forzado, que existía bajo el disfraz del cultivo obligatorio de los productos de exportación. El proletariado en formación luchaba por una organización sindical y contra un salario de miseria, que no lograba esconder al trabajo forzado. La pequeña burguesía, con excepción de la minoría radical, trataba de participar de una

u otra manera en la gestión de los territorios coloniales.

En lo que respecta a Francia, la situación va a evolucionar con el referéndum de 1958, que proponía la comunidad francesa y la autonomía de los territorios franceses con la participación de los líderes locales. Recuérdese que en ese momento, sólo Guinea le había dicho no a De Gaulle.

Veamos ahora cómo fueron organizados Francia y sus territorios —que se volvieron autónomos— durante este periodo. La ley de 1952 fijó el marco de la defensa de Francia y de sus territorios. Desde el punto de vista jurídico, el Comité de Defensa en un territorio francés en África estaba compuesto de la siguiente manera: el alto comisario, de nacionalidad francesa; el comandante de las fuerzas armadas locales, también de nacionalidad francesa; el jefe del gobierno local, es decir, el líder indígena.

Este conjunto era responsable ante el primer ministro francés. En el plano, estratégico, Dakar, Punto Negro, Fort-Lamy y Diego-Suárez, además de bases de menor importancia, eran la clave del dispositivo militar francés. La fuerte preponderancia de Francia tuvo como consecuencia una africanización muy débil de los cuadros militares. El acceso a las independencias, en los años sesenta, va a engendrar una reconceptualización del sistema sobre la base del esquema interior. Se pasa entonces del sistema de integración de los territorios africanos al sistema de cooperación militar con los países africanos llamados independientes. Los acuerdos de cooperación militar van a constituir, después de la independencia, el fundamento de las relaciones de los países africanos con las grandes potencias y, en particular, con Francia.

Para Francia la descolonización representaba, es verdad, una cierta ruptura con el pasado; sin embargo, ello no implicó una finalización inmediata de su presencia militar en África Negra.

Cuando quince estados francófonos que pertenecían a la Unión Francesa se independizaron, siete de ellos firmaron acuerdos de asistencia mutua con París. En África Negra esto ha derivado en la formación de un verdadero sistema de defensa cuyo eje se encuentra en Francia. Se firmaron acuerdos bilaterales con Togo, Gabón, Camerún, Mauritania, Madagas-

car y con lo que entonces se llamaba la Federación de Malí (Senegal y Malí). (El fracaso de esta Federación provocó el retiro de Malí, mientras que Senegal quedó ligado por el acuerdo.)

El acuerdo cuatripartito del 15 de abril de 1960 unió a Francia con el Congo (Brazzaville), la República Centroafricana, Chad y Gabón, que se habían adherido a él en junio de 1957. Otro acuerdo cuatripartito se concluyó el 24 de abril de 1961 entre Francia y Costa de Marfil, Dahomey (Benin) y Níger. Si bien es cierto que Alto Volta (Burkina-Fasso) no firmó el acuerdo de defensa, otorgó, sin embargo, a las fuerzas francesas ciertas facilidades en su territorio. En cuanto a Guinea, este país no firmó ningún acuerdo. Con la evolución de los acontecimientos en África, sin embargo, los acuerdos serían revisados por ciertos países. En efecto, a partir de 1961, se va a desarrollar una vasta ofensiva de los líderes progresistas contra el estacionamiento de tropas extranjeras en África. En primer lugar, durante la Conferencia de los No Alineados, realizada en Belgrado en septiembre de 1961, los países eligieron, con base en el principio de "neutralismo positivo", el retiro de África de los ejércitos extranjeros. Más adelante, la Conferencia de la Organización de la Unión Africana (OUA) realizada en Addis-Abeba en mayo de 1963, exigió en una de sus resoluciones el retiro de las bases militares de África y el fin de los pactos militares de los países africanos con las potencias extranjeras. Este llamado fue reiterado por la Conferencia de los No Alineados, realizada en 1969, año que estuvo marcado por el "redespliegue de las fuerzas francesas en África". Sin embargo, a pesar de este llamado, Francia mantuvo cuatro bases militares en África: Dakar, Fort-Lamy, Diego-Suárez e Ivato. "Los elementos franceses estaban autorizados a permanecer en Níger y Gabón, Costa de Marfil, Centroáfrica, Mauritania y Camerún. El número de militares franceses aumentó aproximadamente de 7 000 unidades a 30 000."

A partir de 1972, muchos países africanos van a renegociar los acuerdos de cooperación militar a fin de limitar la dependencia frente a Francia. Tal es el caso de Madagascar en 1973; el Congo, Camerún y Senegal en 1974; Benin en 1975; Chad, Togo y Mauritania en 1976; Níger, Jibuti y Malí en 1977. Solamente la República Centroafricana, Gabón, Costa

de Marfil y Alto Volta (Burkina-Fasso) mantuvieron los acuerdos anteriores.

Como consecuencia de estos diferentes acuerdos, las fuerzas francesas están actualmente estacionadas en Senegal, Gabón, Jibuti y Costa de Marfil; posteriormente, a partir de 1979, en Centraáfrica y, desde 1983, en Chad.

Francia ha firmado los mismos acuerdos con los estados que en el pasado estaban bajo la administración belga: Burundi (1969) y Rwanda (1975).

Esta extensión geográfica de la cooperación militar de Francia, especialmente en África Central, fue paralela a la disminución de su presencia en otros países, como por ejemplo en Madagascar o en Benin.

El sistema de los acuerdos de defensa estaba fundado sobre el principio de que los estados firmantes "se prestan ayuda y asistencia para proteger y asegurar su defensa"; al mismo tiempo ofrecía a los estados africanos, bajo ciertas condiciones, la posibilidad de hacer un llamado a las fuerzas francesas para que intervinieran a fin de asegurar su defensa e incluso el orden público.<sup>1</sup>

Mediante esos acuerdos, Francia se comprometía a entregar armas a los países africanos bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, el artículo 2 del año 11 del Acuerdo de Defensa entre Francia y Gabón del 17 de agosto de 1960 estipulaba "que la República gabonesa, en consideración de la asistencia que le otorga la República francesa, y a fin de asegurar la uniformidad de los armamentos, se compromete a acudir exclusivamente a la República francesa para la conservación y la renovación de sus materiales (...) en caso de que un suministro no sea entregado de una manera gratuita, las condiciones financieras serán fijadas de común acuerdo" (...).

Los acuerdos sobre las materias primas estratégicas están ligados a los acuerdos militares. Así, en los acuerdos con la República Centroafricana, Chad, Gabón, etc., se puede leer en el anexo III —que hace referencia a las materias primas y a los productos estratégicos— que "los firmantes le conceden

<sup>1</sup> Véanse los acuerdos y convenciones realizados entre Francia y los países africanos, CMIDOM, 1977.

a la República francesa una preferencia para la adquisición del sobrante de las necesidades de su consumo interior en cuanto a materias primas y productos estratégicos y la prioridad del aprovisionamiento en esas materias y productos de Francia". En cuanto a los acuerdos de asistencia militar, éstos contemplan, además de los materiales, la ayuda en personal y la formación de cuadros militares africanos en Francia. Hay que recordar que Inglaterra practicó durante más tiempo el sistema de asistencia militar en África. Después de la independencia, la formación de cuadros revistió un carácter urgente, debido a que había que llenar lagunas inmensas. Francia iba a acelerar la formación de los cuadros militares africanos, disminuyendo progresivamente su ayuda en cuanto a personal francés. Los acuerdos de asistencia militar preveían, al mismo tiempo, las facilidades de tránsito y de ocupación de ciertas bases por parte de las fuerzas francesas, y la posibilidad de un apoyo logístico a los ejércitos africanos firmantes de esos acuerdos.

La nueva estrategia francesa consiste en tener menos bases en África. Se trata de reforzar allí sólo algunas bases y desarrollar en territorio francés —al sur de Francia— tropas de intervención de las tres fuerzas armadas (aire-tierra-mar), capaces de entrar en acción rápidamente en cualquier país africano, utilizando los relevos instalados en ciertos países de África. A fin de habituar a las tropas francesas a esta nueva situación, se ha inventado lo que se llama "maniobras militares franco-africanas". Se trata de planificar, adaptar y probar la aptitud militar de Francia en África. El objetivo es controlar periódicamente la capacidad de intervención de las fuerzas militares y perfeccionarlas de manera permanente.

En efecto, la operación "Alligator III", realizada en Costa de Marfil en septiembre de 1967, donde estaban asociados togoleses, nigerianos y volteses, tuvo por objeto probar la capacidad de intervención rápida; en 1972, por medio de la operación "Sterne", se hicieron pruebas de las fuerzas aéreas y marítimas de Francia; en 1974, el ejercicio "Ecuador" debía probar los dispositivos antiguerrillas en Gabón; en 1975, Costa de Marfil serviría de campo de experimentación a las acciones conjuntas terrestres, aéreas y navales de la fuerza francesa; esta

misma maniobra tuvo lugar en Senegal en 1976 y 1982, y en Zaire en 1977, 1978, 1979, 1980, etcétera.

Si bien es cierto que las dos superpotencias no intervienen directamente en África —como sí lo hace Francia— éstas han firmado acuerdos con muchos países y sus unidades aparecen en África para dar instrucción militar a los ejércitos de los países africanos que son sus aliados. En efecto, Estados Unidos ha firmado acuerdos de defensa y de asistencia militar con Liberia (1972), Níger (1962), Senegal (1962), Malí (1972), Etiopía (1975) (aunque estos últimos perdieron vigencia), Kenia (1980) y Somalia (1980).

Estados Unidos ha financiado al FNLA y a la Unitá en Angola, y al ejército interafricano en Chad (compuesto en su mayoría por zaireños). Por lo general, los norteamericanos trabajan de acuerdo con Francia. Tal fue el caso del presidente Ford, quien quería realizar una intervención conjunta con los franceses en Angola, en 1975; sin embargo, la oposición del Senado norteamericano hizo que los franceses tuvieran que echar marcha atrás.

Podemos decir que Estados Unidos presiona por todos los medios a Francia para que intervenga en África. En 1983, durante el gobierno de Mitterand, los norteamericanos enviaron un emisario a los jefes de los países africanos a fin de pedirles que exigieran a Francia una intervención en Chad.

Estados Unidos trabaja al mismo tiempo con Sudáfrica, a quien financia las maniobras en Namibia, Angola y en Mozambique. Muchos países africanos, que no han firmado acuerdos con los Estados Unidos, se benefician de la asistencia militar por el hecho de ser anticomunistas: Jibuti, Camerún, Gabón, Senegal, Botswana, Rwanda, Zambia, Zimbawe, etcétera.

La Unión Soviética ha concedido y concede ayuda militar a los movimientos de liberación nacional de orientación progresista. La URSS y sus aliados son quienes han dado armas al movimiento popular para la liberación de Angola.

La Unión Soviética ha firmado acuerdos de cooperación militar con Angola (octubre de 1976), Mozambique (marzo de 1977) y Etiopía (1978). Pero también ha habido entrega de

armamentos a países como el Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Malí, Nigeria, Uganda, Zambia, etcétera.

También China se encuentra presente en África, especialmente en África Central, a través de su ayuda a la Unitá, al ENLA, a Zaire, etc., a fin de contrarrestar, al igual que los norteamericanos, la asistencia de la URSS a los movimientos de liberación.

En África Central se encuentran numerosos consejeros militares belgas, alemanes, israelíes, etc., especialmente en Zaire. Más adelante hablaremos del caso cubano.

África siempre ha sido la torre de Babel de los ejércitos de los demás continentes. Aun Brasil —que se ha convertido en el quinto país exportador de armamentos a nivel mundial, a causa de las sociedades multinacionales instaladas en su suelo— comienza a tener consejeros militares en ciertos países a los cuales vende armas. Tal es el caso de Nigeria, Angola y Mozambique.

#### Intervenciones a través de la venta de armamentos

Una de las formas de cooperación que más afecta la independencia de los países africanos es la cooperación militar, bajo todas las formas que acabamos de analizar. Esta cooperación y la dependencia total que se deriva de ella, son alimentadas por la venta de armas. La transferencia de armamentos a África Negra cuesta muy cara a los países africanos, desde todos los puntos de vista.

Desde el punto de vista económico, la transferencia de armamentos tiene muy pocos efectos en la dinamización de la economía, pues no crea empleos. En general, solamente los países industriales avanzados obtienen importantes compensaciones económicas derivadas de su compra de armas, a causa de su participación en la coproducción de armamento o por el aumento de sus cuotas de exportación. Los países de África Negra no tienen esta posibilidad, debido al extremo grado de insuficiencia de su desarrollo industrial.

Desde el punto de vista político, la transferencia de armamento sirve, sobre todo, para aplastar las revueltas y las luchas populares, y para asegurar los intereses de las grandes po-

tencias y los de sus aliados africanos en el poder. Asimismo, sirve para provocar guerras que han sido fácilmente bautizadas como guerras revolucionarias o guerras de liberación.

En el plano social, los militares africanos que ejercen el poder estatal frenan la vida democrática, la cual permitiría que nuevas y diferentes capas sociales ejercieran el poder, se desarrollaran y adquirieran responsabilidad a fin de poder hacer frente a situaciones como la hambruna, la adquisición de nuevas tecnologías y demás.

En el aspecto ideológico, la transferencia de armas es un medio que permite a los militares ponerse etiquetas ideológicas, sembrando así la confusión en torno a los conceptos sobre el mundo de las fuerzas populares.

En relación a esto, señalemos que con excepción de Mozambique, Angola y Guinea-Bissau —antiguas colonias portuguesas donde los ejércitos nacionales se han forjado a lo largo de las luchas de liberación—, en la mayoría de los países de África Negra las fuerzas públicas (el ejército, la policía, la gendarmería, etc.), encargadas de la seguridad exterior y, sobre todo, del orden interno, han sido el producto de las potencias coloniales, cuya influencia se ha mantenido en diferente grado después de la independencia.

Para resaltar la importancia cualitativa de la transferencia de armas a África Negra, es necesario recordar los antecedentes históricos, que se remontan al comienzo de la colonización. La penetración europea en el continente africano, en el siglo XIX, tuvo como corolario la proliferación de armamento, en su mayoría caduco. Tal es el caso de la pólvora —artículo de trueque comercial— y también de las mercaderías destinadas a obtener los favores de los jefes indígenas, especialmente en la firma obligada de acuerdos que daban a los europeos derecho de soberanía sobre los territorios en África. Poco a poco este comercio lucrativo, característico de las prácticas de penetración colonial, adquiriría proporciones alarmantes. En 1885, ya se habían vendido alrededor de 600 000 fusiles en Anvers a fin de ser exportados a África. En mayo del mismo año, Italia se comprometió —por medio del tratado de Uciali— a suministrar a Melenik 5 000 fusiles, a cambio de su presencia en Etiopía.

Como reacción contra la anarquía de la venta de armas a África, lo que permitía a ciertos jefes africanos ofrecer resistencia a los europeos, las dieciséis potencias que participaron en la Conferencia de Berlín de 1885 —además de Persia— adoptaron, en julio de 1890, el Acta General de Bruselas. Dicha acta estigmatizaba “el papel pernicioso y preponderante de las armas de fuego en las operaciones de tráfico y en las guerras intestinas entre tribus indígenas, la importación de la pólvora y de armas de fuego perfeccionadas en los territorios entre el paralelo norte veinte y el paralelo sur veintidós, incluyendo las islas adyacentes al litoral, hasta cien millas marinas de la costa”. Ninguna de las grandes potencias signatarias de esta acta la respetó.

Un país como Francia —que se encontraba en esta época muy a la zaga de Inglaterra y Portugal en lo referente a posesiones territoriales en África— consideraba que era imposible respetar y controlar la aplicación del Acta de Bruselas, en la medida en que ésta no prohibía todas las categorías de armas de fuego. Solamente Suecia pidió que se continuara la venta de armas a los africanos, a fin de que pudieran defenderse contra los traficantes de esclavos.

La venta de armamento en África siguió su curso, prohibiéndose al mismo tiempo la concesión de licencias de armas a los africanos en los territorios conquistados. Entre las dos guerras mundiales, hubo otra tentativa de reglamentación, siempre a favor de los intereses de las grandes potencias mundiales. Se trató del Convenio de Saint Germain —del 10 de septiembre de 1919— que establecía una zona de prohibición de la exportación de armas y municiones que abarcaba, entre otras regiones, la totalidad del continente africano, con exclusión de Argelia, Libia y la Unión Sudafricana. Sin embargo, la oposición de Estados Unidos, que no se adhirió a la Sociedad de las Naciones, hizo que este convenio no entrara en vigor. Éste fue entonces remplazado por el Convenio de Ginebra —del 4 de junio de 1925— sobre el control internacional de armamento, municiones y materiales de guerra, que fue firmado por diecinueve estados.

Este último documento habría de reducir considerablemente las zonas terrestres de prohibición de introducción de armas.

De este modo, fueron excluidos Egipto, Túnez, Rodesia del Sur, las plazas españolas de África del Norte (Ceuta y Melilla) y África del Suroeste, es decir, la actual Namibia. Etiopía y Liberia, por el contrario, fueron incluidas en la zona de prohibición. Etiopía, miembro de la SDN, protestó y obtuvo así el derecho de control sobre el comercio de armas en su zona. Liberia, que no había participado ni en la Conferencia de Bruselas ni en la de St. Germain ni en la de Ginebra, protestó fuertemente y obtuvo los mismos derechos que Etiopía. Es necesario recordar que el convenio de Ginebra fue más declarativo que efectivo; en efecto, no fue aplicado y representó un fracaso que iría a repetirse durante la Conferencia de Desarme, que inició sus trabajos en 1932.

La llegada al poder en Alemania de los nacional-socialistas, en 1933, puso fin a toda tentativa de reglamentación. Bajo estas condiciones, las potencias coloniales continuaron con el control del comercio de armas. Por otra parte, a los indígenas, a los traficantes ambulantes y a los negociantes les estaba prohibido portar armas perfeccionadas cuando se dirigían a los medios indígenas con fines comerciales.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el continente africano no había sido objeto de un arreglo global entre las grandes potencias. No hubo un Yalta africano y las zonas de influencia tradicionales fueron conservadas.

Fue el movimiento de descolonización y el movimiento afroasiático, surgidos en Bandung en 1955, los que habrían de trastornar la situación. Las grandes potencias colonizadoras introdujeron entonces armas perfeccionadas a fin de defender su posición. Así, en la actualidad encontramos en África cuatro categorías de transacciones de armas, las cuales condicionan las decisiones políticas de los estados africanos.

#### *Transferencia de armas a través de convenios*

Hay suministros que están motivados esencialmente por consideraciones comerciales; tal es el caso de la llamada "venta de armas". En África, esas transacciones emanan tanto de las grandes potencias como de los estados medianos y pequeños. Las operaciones se realizan por intermedio de las empresas es-

tatales, pero también por vía de las sociedades privadas, sometidas al control de las autoridades públicas. Tales operaciones lucrativas no están guiadas por juicios de valor o normas de moral; son esencialmente competitivas y a menudo están impuestas por la necesidad de sobrevivencia de las empresas de armamentos.

Los tres países más importantes en cuanto a venta de armas en África son Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética. Tomaremos a Francia a manera de ejemplo a fin de ilustrar esta primera categoría de transferencia.

En total, Francia vende al África Negra un tercio del armamento que tiene destinado al conjunto de los países del Tercer Mundo, y suministra 21% del armamento de toda África. Para Francia, la situación se analiza en términos de zonas privilegiadas; de manera que tienen casi el monopolio completo en sus antiguas ex colonias y en las antiguas colonias belgas.

La lista siguiente —que corresponde a 1980— revela el porcentaje de las armas vendidas por Francia a diversos países africanos, respecto del total de armas compradas por esos países:

Jibuti	76%
Gabón	52.7%
Costa de Marfil	57.4%
Senegal	97%
Camerún	34.5%
RCA	98.1%
Togo	56.9%
Chad	98.4%
Alto Volta (Burkina-Fasso)	47.5%
Congo	24.7%
Rwanda	71.6%
Zaire	68%

Actualmente, Francia suministra 50% del armamento comprado por sus ex colonias contra un 30% de los otros países de la OTAN, un 13% de la URSS y un 7% de los países restantes. En cuanto a las ex colonias belgas, Francia cubre un 68%

de sus necesidades militares y un 32% de las necesidades de las ex colonias británicas.

De acuerdo a estas cifras, Francia se revela como el principal país vendedor de armas a África, a pesar de sus tendencias socialistas de la actualidad. En 1984, Francia percibió 61 800 millones de francos por concepto de venta de armamento, una cifra jamás alcanzada antes por la industria militar francesa; el récord precedente había sido de 41 600 millones en 1983. Estas cifras contradicen el programa de los socialistas, quienes antes de llegar al poder se oponían a la venta de armas hecha por los diferentes gobiernos que les precedieron.

#### *Transferencia de armas y competencia ideológica este-oeste*

Este caso se refiere a los suministros de armas que están motivados, esencialmente, por consideraciones políticas de las grandes potencias.

Esos suministros tienen por destino aquellos países que son el objetivo de la competencia ideológica y política este-oeste: los países en estado de tensión o en estado de guerra, y los movimientos de liberación nacional y todo tipo de agrupaciones de oposición abocados a la lucha armada. En este marco, las transacciones están motivadas más por los intereses de las grandes potencias que por las necesidades de los países. Las dos superpotencias son quienes básicamente practican estas transacciones en África.

Nos referimos ante todo a Estados Unidos, quien comenzó a interesarse concretamente en los países africanos, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos ha establecido lazos privilegiados con Liberia, país que firmó acuerdos en 1943, 1951 y 1959, donde se concedía a los norteamericanos facilidades de comunicación. Etiopía, por su parte, autorizó en 1953 la instalación de una estación norteamericana de vigilancia electrónica. Fue, sin embargo, en los años que precedieron a la descolonización, cuando surgió realmente el interés de Estados Unidos por África.

En vísperas de las independencias, los norteamericanos multiplicaron sus consulados en los territorios franceses de África del Norte, lo que no dejó de inquietar a las autoridades fran-

cesas; sin embargo, los franceses y los norteamericanos habrían de llegar a entenderse muy bien, con el objetivo de trabajar juntos, sobre todo cuando el continente africano se convirtió en un elemento fundamental de la política internacional de las grandes potencias.

A partir de 1963, Estados Unidos habría de acelerar su política africana, debido a que algunos países del África decidieron adoptar el modelo del régimen económico socialista.

Los norteamericanos ayudan esencialmente a los regímenes dictatoriales como el del Zaire, el de Sudán —antes del último golpe de Estado—, el de Sudáfrica contra Angola y a movimientos como la UNITA, el FNLA en Angola; en resumen, a todo movimiento africano que se proclame anticomunista.

En cuanto a las exportaciones norteamericanas de armamento, éstas alcanzaron (cifras oficiales) en el año fiscal que va del 1° de octubre de 1971 al 30 de septiembre de 1982, cifras récord que se sitúan en alrededor de 30 mil millones de dólares, contra el récord anterior alcanzado en 1975, de 17 mil millones de dólares.

En relación a la Unión Soviética, sus ventas de armamento derivan también de premisas ideológicas y políticas, y se inscriben en la competencia que la oponen, en el continente negro, a las potencias occidentales y a China. Sus exportaciones de armas se dirigen prioritariamente a los países cuyas instituciones político-económicas se inspiran en el modelo marxista-leninista, sin excluir a ciertos países que tratan simplemente de equilibrar y diversificar su aprovisionamiento de armamento.

A partir de la descolonización de África, la Unión Soviética ha jugado un papel político importante en Guinea, Ghana, Malí, Sudán y Somalia; pero esta influencia demostró ser variable y ha conocido rechazos espectaculares, como en Somalia. Actualmente, los principales países abastecidos por la URSS son Etiopía, Angola y Mozambique; pero también Guinea, Malí, Uganda, Madagascar y el Congo. Hay que hacer notar que la URSS ayudó al gobierno legal de Nigeria durante la guerra de secesión de Biafra.

La evaluación exacta del compromiso soviético en África varía según las fuentes, por lo general orientadas e interesadas.

Para los soviéticos el principal país proveedor de armamento es EUA, cuya política africana es fuertemente criticada; por el contrario, para los oficiales norteamericanos es la URSS actualmente la principal abastecedora de armamento a África.

Según Francia, desde 1970 hasta 1980, la URSS ha suministrado un 32% del total de armas transferidas al continente (con excepción de Sudáfrica). La verdad es que la transferencia de armamento soviético se localiza sólo en algunos países, lo cual no es el caso de Estados Unidos o Francia. Sea como sea, la venta de armamento a África por parte de los países occidentales es mayor que la de los países socialistas.

Digamos ahora algunas palabras sobre el caso cubano. Muchos países, tanto de Occidente como del Este, así como los mismos países africanos, han explotado la intervención cubana en Angola; algunos denunciándola y otros apoyándola. Pienso que el caso cubano es un caso particular, que se inscribe dentro de los múltiples ejemplos de lucha por la liberación y la independencia que ha conocido el mundo.

Estados Unidos, por ejemplo, contó con la ayuda de Francia en su lucha por la independencia. Cuando Francia entró en guerra dos veces contra un país más poderoso, facista y nazi, se vio obligada a hacer un llamado a sus países aliados, sin olvidar a los numerosos africanos de sus colonias.

Angola tenía como enemigos a todos los países de la OTAN, y, fuera de la OTAN, a todo el mundo occidental, salvo Suecia; aun ciertos países africanos, como Zaire, estaban en contra de la liberación de Angola. A este país no le quedó entonces más opción que hacer un llamado a los cubanos, quienes habían sufrido la misma situación y se habían atrevido a expulsar de su territorio a los norteamericanos y sus aliados. Cabral decía que Portugal, un viejo país en decadencia, incapaz de inventar una sola aguja, no podía seguir ocupando toda una región de África; si lo hacía, era gracias a sus aliados: Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, etc. De este modo, fue normal que Angola también hiciera un llamado a sus países amigos. El hecho de que los cubanos permanezcan todavía en Angola obedece a dos razones: 1) Durante los cinco siglos de presencia de Portugal en Angola y en Guinea-Bissau, los portugueses no formaron cuadros (que es lo mismo que ocurre

en África del Sur en este momento). Recordemos que Cabral fue el único verdadero ingeniero formado por Portugal en Guinea-Bissau. Así pues, los cubanos se quedaron para ayudar a la formación de cuadros; 2) Los países occidentales, especialmente Estados Unidos, fomentan cada día graves problemas en Angola, vía África del Sur y la UNITA. Si los cubanos se hubieran comportado como nuevos colonos, los angoleños habrían reaccionado contra ellos, como lo hicieron contra los portugueses.

Puedo aún dar otro ejemplo, que es el del caso de Francia. Después de la Segunda Guerra Mundial, los ejércitos aliados norteamericanos estacionados en Francia se comportaban como si estuvieran en territorio conquistado. De Gaulle les pidió que dejaran el suelo francés, con toda razón. Un fenómeno similar puede ocurrir en Angola. La única inquietud podría ser producida por la URSS, quien puede utilizar a los cubanos para sus propios intereses.

#### *Transferencia de armas a través de los acuerdos y la asistencia militar*

Esta forma de transferencia exige la presencia de tropas extranjeras sobre suelo africano, el compromiso de dar un apoyo logístico al país que lo pida, la formación de cuadros y la asistencia técnica para mantener los materiales militares.

En este nivel encontramos a muchos países: las dos Alemanias, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Francia, China, Brasil y Argentina. Estos dos últimos países, gracias a las sociedades multinacionales, han tenido éxito en desarrollar armamento que exportan a países del Oriente Medio y ciertos países africanos.

#### *Transferencia de armas clandestinas*

Estas transacciones no tienen necesariamente como destino a los gobiernos internacionalmente reconocidos, sino a los movimientos insurreccionales, ya sea reales o provocados por las grandes potencias, y a las personalidades que juegan el papel de intermediarios. Estas transferencias implican generalmen-

te armas ligeras y su volumen parece modesto; sin embargo, en la situación de África, tienen un peso político muy importante.

Vemos entonces cómo África recibe armamentos de todo tipo, a través de los medios más diversos. Muy al contrario de los países del Medio Oriente y de Asia del Sur, e incluso de los países de América Latina, el grado de militarización del África subsahariana es poco importante, salvo en algunos países como Nigeria. Los gastos militares africanos, sin embargo, han aumentado mucho en estos últimos años, y sobrepasan, guardando la debida proporción, los presupuestos de los países industrializados. Si en los años setenta la tasa de crecimiento anual del PNB de los países africanos no fue superior al 5%, los gastos de defensa militar han aumentado cada año en un 8% y los gastos ocasionados por las compras de armas en un 10%. Ciertos países gastan en armamento de tres a cinco veces más que lo que gastan en salud pública y 1.5% más que en la educación nacional. Un ejemplo que se presenta a menudo es el de Mauritania, que se encontraba comprometida en la guerra del Sahara Occidental y cuyos gastos militares representaban el 60% del presupuesto estatal. Etiopía y Angola tienen porcentajes similares. Así, podemos decir que los gastos militares de África se sitúan en el mismo orden de importancia que su deuda externa, que, como se sabe, es anormalmente elevada. Esta situación es preocupante, ya que, de todos los continentes, África es el que tiene la tasa de crecimiento más baja.

Los gastos militares de los países de África están ligados al orden económico internacional —en el cual se encuentran implicados—, el cual alienta la transferencia de armas. Los gastos se relacionan no sólo con los conflictos específicos, los golpes de Estado militares y las diferencias regionales, sino, en numerosos casos, con las variaciones de los precios de los productos que los países africanos exportan al mercado internacional. Los gastos militares de Nigeria, que de por sí son importantes, han aumentado de manera exagerada a causa del petróleo y son más elevados en la actualidad que durante las guerras civiles de Biafra, en 1967-1970. Del mismo modo, existe una correlación directa entre las compras de armas de Costa de Marfil y el precio del café, y entre las compras de Zaire

y el precio del cobre. Sin embargo, tal relación no siempre se da.

De todas maneras, podemos decir que África representa hoy un mercado de primera importancia para los países que exportan armamento. El continente africano se ha convertido en un verdadero basurero internacional de armas de todo tipo. Pero desgraciadamente, la existencia de este "basurero" tiene antecedentes políticos, económicos e ideológicos que analizaremos a continuación.

#### Doctrina de las grandes potencias y razones económicas y políticas de las intervenciones

África ha sido siempre, desde todos los puntos de vista, una pieza clave dentro de la estrategia militar mundial. Por eso Lenin escribió que, en el imperialismo moderno, la potencia que controlara África controlaría el mundo. Las viejas potencias europeas, en particular Francia e Inglaterra, han hecho de ese principio una regla de conducta.

Para comprender el fundamento de esta situación, distinguiremos tres fases en la evolución del papel estratégico del continente africano: 1) el periodo anterior al fin de la Segunda Guerra Mundial; 2) la llamada guerra fría y 3) la época contemporánea.

#### *Periodo anterior al fin de la Segunda Guerra Mundial*

Durante este periodo, el continente africano era percibido como un "cuerno de la abundancia" de materias primas, en especial de minerales. La extracción del cobre en Zambia, durante la Primera Guerra Mundial, es muy significativa a este respecto, si tomamos en cuenta la interacción entre el aprovisionamiento de minerales y la producción de obuses para la guerra, producción inherente a determinantes estratégicos.

África se analizaba como una reserva "de hombres", que no se había agotado con la trata de esclavos. En efecto, entre 1914 y 1918, 372 mil africanos fueron enrolados en el ejército británico, además de los 275 000 enrolados en las tropas francesas, con el conjunto de sus colonias, es decir, Madagascar

y las colonias de Asia. Entre 1914 y 1918, Francia contaba para luchar contra los alemanes con más de 700 000 indígenas.

En la perspectiva de los estados mayores coloniales, África se analizaba como un conjunto de posiciones estratégicas de primer orden para tener libre acceso a las vías de comunicación, con bases y escalas con una doble finalidad, la económico-comercial y la militar.

Toda la importancia militar estratégica de África se va a revelar con la Segunda Guerra Mundial. África se transforma en un refugio para los que han perdido la batalla en Europa, y en una base de reconquista de Europa. Así, Brazaville, la capital del Congo, fue la capital de la Francia libre.

Los estados mayores habrían de conceptualizar el lugar de África en el mundo a partir de un esquema, según el cual, el mundo estaba esquemáticamente dividido en dos conjuntos: el primero comprendía la masa continental euroasiática, cuya periferia y sus apéndices iban de Escandinavia a Japón; el segundo estaba constituido por "tres grandes islas": África, las dos Américas y Australia. En esas condiciones, África ofrecía a Europa un espacio continental que no tenía, mientras que el Mediterráneo y el Sahara se presentaban como zanjas contra los carros de asalto.

Al ver las cosas de esta manera, los estados mayores europeos, y sobre todo el francés, consideraban que la situación de África podía resumirse así: si ocurría un conflicto, su teatro sería europeo. Cualquiera que fuese el problema, en tanto que Europa controlara África, tendría la posibilidad de reconquistar Eurasia. En consecuencia, según estos estados mayores, un país como la Unión Soviética, mientras no dominara África, no podría sentirse segura, aun con una Europa vencida.

### *Periodo de la guerra fría*

Durante el periodo de la guerra fría, la concepción estratégica de África siguió siendo igual para las grandes potencias; es decir, su percepción del continente africano era la de una base de repliegue y de intentos de reconquista. Sin embargo, la naturaleza de la estrategia habría de cambiar, porque si bien la hipótesis de conflictos limitados de tipo convencional seguía sien-

do probable, el fenómeno nuclear transformó totalmente la naturaleza del problema en relación a un conflicto mundial. Se estableció entonces una distinción entre los conflictos convencionales y los nucleares, y entre los conflictos regionales y los mundiales. En estas condiciones, la guerra fría hizo de África una de las piezas angulares de la estrategia indirecta, teniendo en cuenta las independencias de los países africanos.

En el plano estrictamente militar, el Estado Mayor francés presentará a África como una región de “intereses estratégicos diversos” y desarrollará la concepción del continente como una reserva de minerales estratégicos (uranio, cobalto, vanadio). Esta concepción habría de condicionar peligrosamente la voluntad de las grandes potencias en el sentido de asegurar su influencia en tal o cual región.

#### *Periodo contemporáneo*

En el periodo contemporáneo, la estrategia respecto de África, y especialmente de África Negra, ha estado dominada hasta ahora por la creación de zonas de influencia por parte de las grandes potencias.

A partir de 1959, las autoridades francesas crearon la “zona estratégica de África Central”, reagrupando, de hecho, a la totalidad de las colonias africanas del hexágono. Esta zona tiene como fin servir de reserva de materias primas estratégicas, explotadas o potenciales; permitir el control de las líneas de comunicación interafricanas más importantes, y garantizar la prolongación estratégica de Europa Occidental. Francia, además, por su presencia militar en Madagascar, se asociaba al control de los pasos que condicionaban su aprovisionamiento energético: el canal de Mozambique y la ruta de El Cabo, por una parte; el paso entre el Mar Rojo y el Océano Índico, por la otra.

Las guerras revolucionarias en África han hecho que, hoy más que nunca, se analice al continente africano en términos de luchas de influencias con dimensiones planetarias. En este contexto, Francia pretende siempre conservar el predominio sobre su antiguo dominio subsahariano a fin de consolidar su lugar en la escena internacional. Esta política, teorizada en tiempos del general De Gaulle, mantenida por Pompidou, reto-

mada por Giscard d'Estaing, no ha sido en modo alguno cuestionada por el gobierno de Mitterand.

Hay que hacer notar que esta concepción militar que tiene Francia con respecto a África, está intrínsecamente ligada a la lucha contra el comunismo y al desarrollo de las relaciones soviéticas con los países africanos. En efecto, aun después de los años cincuenta, África Negra fue un campo de acción exclusivo de Occidente. La Unión Soviética no podía intervenir de manera activa en este momento, por carecer de los medios industriales y militares para llevar a cabo acciones en áreas situadas tan lejos de sus fronteras. Aun Estados Unidos no se interesaba por realizar acciones en África, ya que estaba orientado hacia América Latina y el Golfo Árabe-Pérsico.

Fue a partir de los años sesenta, años de la independencia de muchos países de África, cuando las dos grandes potencias aliadas a Europa o contra ésta, van a intentar desarrollar directa o indirectamente sus zonas de influencia en África.

De este modo, en 1956, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética optó por el apoyo a las burguesías nacionales contra el colonizador, por el apaciguamiento de la división bipolar, integrando el Tercer Mundo como una nueva realidad, y por la ruptura del nexo entre las revoluciones sociales y las revoluciones nacionales.

Entre 1958 y 1962, la URSS concentró su influencia en tres países, Guinea, con Sekou Touré, Malí, con Modibo Keita y Ghana con Nkrumah; sin embargo, a partir de 1965 la presencia soviética en África no dejó de crecer, pero fue necesario esperar hasta 1975 para asistir a un importante reforzamiento de las posiciones soviéticas en el continente negro.

En la actualidad, la diplomacia africana de la URSS se inserta en una estrategia global, y permanece pragmática en su análisis de las situaciones locales. En lo que respecta a EUA, el temor al comunismo en África volverá más activa su presencia en este continente durante la década de los sesenta.

En 1967, el secretario de Defensa McNamara definió las motivaciones de la asistencia militar a África: 1) al preservar la independencia de los estados africanos, la asistencia militar ayudaba a contrarrestar la penetración del comunismo en el continente negro; 2) esto contribuía a la estabilidad de los re-

gímenes y favorecía el desarrollo socioeconómico de esos países; 3) la asistencia militar permitía a Estados Unidos disponer en África de bases militares, que respondían a sus necesidades estratégicas de derecho de sobrevuelo, derecho de escala y derecho de tránsito.

La guerrilla en Angola y en Mozambique y los movimientos contestatarios de África Central incitaron aún más a los norteamericanos a redoblar sus esfuerzos en África, a pesar de la guerra de Vietnam. Sin embargo, los movimientos en favor de los derechos del hombre en Estados Unidos decidieron al gobierno de Carter a limitar los envíos de armas a los países africanos que, según Washington, no respetaran los derechos humanos.

Pero las opciones de la administración Reagan fueron diferentes. Considerando que la política de sus predecesores había producido efectos negativos y que había puesto a Estados Unidos en una situación de inferioridad en relación a la URSS, Reagan adoptó una política más agresiva. En consecuencia, el nuevo secretario de Estado, Haig, declaró el 18 de marzo de 1981, ante la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes, que la asistencia militar estadounidense al exterior debía estar subordinada a los "intereses nacionales más vitales" de Estados Unidos, y que en África se le otorgaría a los países que se mostraran amistosos con Washington.

El 28 de julio de 1981, el subsecretario de Estado, J. L. Buckley, afirmó ante la Comisión Senatorial de Relaciones Exteriores que, al mismo tiempo que se hacía un esfuerzo porque los gobiernos a los cuales Estados Unidos entrega armas respeten los derechos humanos, "debe, sin embargo, recordarse que nuestro objetivo principal al suministrar armas a otro país, no es ayudar a un régimen en particular, sino reforzar nuestra propia seguridad y servir a nuestros propios intereses". Agregó, además, que en África, Estados Unidos debía mantener su acceso a los minerales estratégicamente vitales y hacer frente a la amenaza de cierre del Golfo Árabe-Pérsico a los navíos occidentales.

Como quiera que sea, es cierto que la política de ayuda militar norteamericana a los países de África Negra está condicionada por el grado de importancia que los países repre-

sentan para USA desde el punto de vista estratégico.

El problema de África se complica con otros factores, además de las determinantes militares *stricto sensu*, debido a la enorme importancia de sus recursos en minerales estratégicos y a la actitud benévola de muchos gobiernos africanos. En efecto, los recursos minerales africanos son extremadamente diversificados. Las exportaciones mundiales de muchos minerales son importantes, así como su proporción en las reservas mundiales. Regiones enteras de la economía mundial, tales como la Comunidad Económica Europea, dependen masivamente de África en cuanto a hierro, uranio, cobre, manganeso, cobalto, vanadio, etcétera. A título de ejemplo, un estudio de la ONU, realizado en 1972, concluye que 80% del oro, 70% de los diamantes, 72% del cobalto, 33% del cromo, 34% del manganeso, 26% de los fosfatos, 20% del cobre, 22% del uranio, 11% del petróleo y 6% de la bauxita del mundo se encuentran en territorio africano.

Señalemos también que los costos de acceso a las materias primas de las regiones de África son, en general, muy competitivos respecto de los de otros países que son exportadores eventuales de los mismos recursos; tal es el caso del hierro, la bauxita y otros minerales cuyo uso es más escaso.

En cuanto a los países africanos que permiten la presencia extranjera, la aceptación de nexos militares con las grandes potencias permite reforzar los intereses y las bases sociales de sus dirigentes. En efecto, la aceptación de los nexos militares permite obtener a las grandes potencias condiciones más ventajosas, que son necesarias para la edificación de una institución militar, que garantice la seguridad interna y la integridad de las fronteras heredadas de la colonización.

También posibilitan la participación de esas potencias en la defensa exterior y a menudo en la seguridad interna. Al mismo tiempo, las alianzas militares proporcionan medios de disuasión con respecto a vecinos que representen un peligro, real o imaginario, a la oposición política y a la subversión en todas sus formas.

*Traducción del francés:*  
DORIS MUSALEM